

El País Valenciano,

La indignación convocó en Valencia el sábado 15 de octubre a decenas de miles de personas,

La dirección confederal de CCOO animó a su afiliación a participar en las manifestaciones convocadas por el 15M para el 15 de octubre bajo el lema "Unidos por un cambio global", por partir de un diagnóstico muy similar al realizado por el movimiento sindical.

Según el sindicato, los objetivos propuestos son coincidentes con algunas reflexiones largamente reivindicadas por el movimiento sindical: rechazar que las instituciones financieras se impongan a la Democracia; conseguir que esta sea una realidad en el mundo; y aplicar políticas públicas para que, en la actual situación, las personas sean lo primero.

En el País Valenciano se hizo un llamamiento a la afiliación para que asistiera a la convocatoria, que denunciara el sometimiento de la política a los poderes fi-

nancieros, cambiara la realidad en la que vive la inmensa mayoría de la población y a tejer potentes redes sociales para defender el Estado de Bienestar y los derechos de la ciudadanía.

Canciones, carteles, pancartas artesanales y *twetts* exigiendo un cambio de enfoque y de prioridades, que volvió a ser reclamado a gritos, recuperando el espacio público y realimentando las redes sociales de ánimo y reivindicaciones democráticas básicas: alimentación, vivienda, sanidad, justicia, educación.

El espíritu crítico de la manifestación demostró que es posible aunar creatividad y denuncia contra un sistema fallido, precisamente, "porque no garantiza estos derechos, no está cumpliendo con su deber". Según confirmaba la organización, fue la manifestación más

larga de las que han convocado hasta la fecha, ya que entre la cabecera y la cola de la marcha distaba una hora y media de diferencia, superando en número de asistentes a la manifestación del pasado 19 de junio, en la que contabilizaron cerca de 80.000 personas.

Tras el camión de cabecera, personas anónimas recordaban que 'De norte a sur, de este a oeste, la lucha sigue cueste lo que cueste', 'La banca siempre gana, no me da la gana', 'Esto no es una crisis, es una estafa' o 'No es copago, es repago'.

Más 650 ciudades de 80 países de los cinco continentes respondieron a la convocatoria del Movimiento 15-M, Democracia Real Ya y otras organizaciones sociales para reclamar a nivel internacional "un cambio global" ante la situación económica, política y social actual ◦



El trabajo decente no es un privilegio

La cuarta Jornada Mundial por el Trabajo Decente, que se celebró el pasado 6 de octubre en el País Valenciano, reivindicó la universalización de los derechos fundamentales del trabajo y fijó la atención en las condiciones que el modelo neoliberal mantiene a la mayoría de la población trabajadora.

Miles de personas salieron a la calle para participar en las manifestaciones convocadas por CCOO y UGT en Valencia, Alicante y Castellón. Bajo la consigna que el trabajo decente no es un privilegio, los sindicatos reclamaron que cualquier iniciativa política sitúe en primer lugar a las personas, y, por tanto, al empleo y a las prestaciones sociales, la defensa de los servicios públicos fundamentales, como la educación y la sanidad, y el derecho a la negociación colectiva.

Este año se celebraba la cuarta edición de la JMTD, que tiene lugar en todo el mundo y que convoca la Confederación Internacional de Sindicatos. Las del País Valenciano formaron parte de las más de 40 manifestaciones que tuvieron lugar en toda España entre los días 6 y 7 de octubre ◦

por un cambio global

familias y entidades diversas unidas por un cambio global, en una marcha pacífica y universal



Tenemos motivos

Tenemos el derecho y el deber de trabajar, con libre elección de profesión y oficio, con un sueldo digno y sin discriminación. El Estado tiene el deber de velar por el pleno empleo. Y tenemos más de cinco millones de razones, que demuestran que no lo están cumpliendo. Familias enteras en paro, personas trabajando en condiciones precarias, derechos de los trabajadores vulnerados sistemáticamente.

Tenemos derecho a una educación libre, y gratuita, porque es la base de nuestro futuro. Recortar en educación es hipotecar nuestro futuro. Nuestro sistema educativo agoniza. ¿Vamos a permitirlo?

Todo ser humano **tiene derecho a una vivienda digna y adecuada**, y sin embargo, cada día hay cientos de desahucios: familias enteras que no pueden pagar sus hipotecas, que se ven en la calle y aun así, obligados a seguir pagando una deuda que ahoga, fruto de la especulación de los mercados. Especulación que los poderes públicos tienen la obligación de evitar.

Hoy, **exigimos** a los poderes políticos, militares, jurídicos y económicos que se pongan al servicio del pueblo, como es su deber, como es la razón de su existencia. Hoy, la Humanidad entera une su voz para reclamar el derecho a decidir sobre nuestro futuro y construirlo.

Reclamamos una **soberanía política**, que garantice una democracia real, directa y participativa. Que garantice el derecho de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas de forma directa, garantizando la transparencia y la separación real de los poderes. Queremos un sistema que dé respuesta a nuestras necesidades y al tiempo en que vivimos.

Reclamamos una **soberanía económica**, que ponga las riendas de la política financiera al servicio de las personas, donde siempre debió estar, propugnando la dación en pago y regulando políticas que sólo benefician a multinacionales y permiten la especulación. Guiada por criterios de comercio justo y de producción energética eficiente, basados en valores éticos y sostenibles para el Medio Ambiente.

Reclamamos una **soberanía alimentaria** que garantice el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrarias y alimentarias de acuerdo a objetivos de desarrollo sostenible y seguridad alimentaria. Que no destruya, que no esclavice a un pueblo para convertirlo en la despensa de otro.

Reclamamos una **soberanía cultural** que respete y proteja las identidades culturales de los pueblos dentro de un mundo global y multicultural. Que garantice el libre acceso a la información y a una educación libre, pública y de calidad. Que asegure el libre acceso a las tecnologías, y que mantenga la creación cultural y los medios de comunicación independientes y libres de la manipulación de los poderes públicos. Libertad para pensar, y para expresarse.

Reclamamos una **soberanía social**, que defienda a las personas por igual, que garantice nuestros derechos y deberes, independientemente de sexo, raza, identidad de género, nacionalidad, condición social o económica, religión o ideología ◊